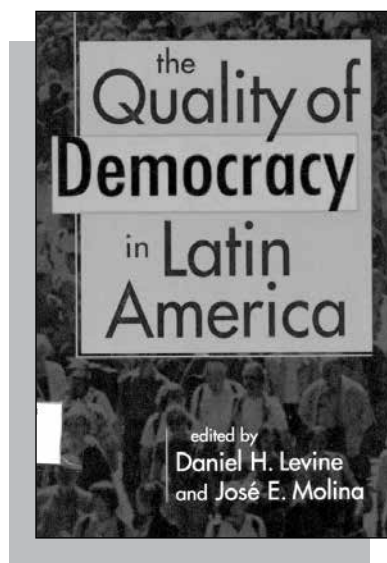


Bibliografía

- Braidotti, Rosi (2009). *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, Judith (2009). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- De Beauvoir, Simone (1962). *El segundo sexo 2. La experiencia vivida*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI.
- Huinao, Graciela (2006). "El patas verdes". En *Hilando en la memoria*, Maribel Mora, Soledad Falabella, Allison Ramay, Graciela Huinao. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Luongo, Gilda (2012a). "Memoria y revuelta en poetas mujeres mapuche: intimidad/lazo social I". En Revista *Aisthesis*, en prensa.
- (2012b). "Curva cerrada: escenas del cuerpo enfermo en Simone de Beauvoir". Ponencia presentada en el Coloquio Internacional "Variaciones del cuerpo", organizado por las Universidades USACH-IDEA, Universidad Austral de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Universidad de Chile, los días 2, 3 y 4 de mayo del año 2012.
- (2011). *¿Cuál sexo de la infancia? Escenas de Memorias en Simone de Beauvoir*. Disponible en: <http://bibliotecafragmentada.org/?p=189>.
- (2009). "El pasado no pasa, pesa, o Bolaño y Donoso, unidos jamás serán vencidos". En *Revista Nuevo Mundo*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index30462.html#representaciones-urbanas-e-identidades-femeninas-en-america-latina-de-fines-del-siglo-xix-a-principios-del-siglo-xxi>
- Pollak, Michael (2006). "Memoria, olvido y silencio". En *Memoria, olvido y silencio*. La Plata: Al Margen Editora.
- Ricoeur, Paul (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Salomone, Alicia (2011). "Ecos antiguos en voces nuevas. Pos-memorias poéticas en Chile y en Argentina". En *América sin nombre*, N°.16: 121-130.



Daniel Levine y José E. Molina, editores
The quality of democracy in Latin America
 Lynne Rienner Publishers, Boulder,
 2011, 299 pág.

Tres décadas después de que la "tercera ola" democratizadora arrojara a América Latina, el estado de sus democracias continúa cautivando el interés de los estudiosos de los sistemas políticos de la región. La presente obra se agrega a la lista de publicaciones centradas en torno al tema. En su primer capítulo, al aseverar que las evaluaciones existentes del desempeño de las democracias latinoamericanas son mixtas, los editores no solamente presentan una razón por la cual el tema llama la atención, sino que describen el espacio que ocupa dentro de un contexto mayor. Más exactamente, Levine y Molina declaran que su objetivo principal es el de proveer una mirada diferente al estado actual de la democracia en América Latina enfatizando en el concepto de *calidad de la democracia*. Se arguye que dicho concepto debe ser definido

como un continuo multidimensional y no como una condición monolítica.

La estructura de la obra facilita la comprensión del concepto central y su aplicación práctica. En el primer capítulo, los editores relacionan la calidad de la democracia con “aquellos derechos civiles específicamente ligados a la toma de decisiones políticas y el control de éstas por los ciudadanos” (p. 2). El concepto central es descrito posteriormente como uno consistente en cinco dimensiones básicas: decisión electoral, participación ciudadana, responsabilidad pública, respuesta a la voluntad ciudadana y soberanía. Estas dimensiones son operacionalizadas en el siguiente capítulo y estudiadas en Chile, Argentina, México, Brasil, Bolivia, Nicaragua, Colombia y Venezuela. La conclusión general es que América Latina ha tenido más éxito en decisión electoral y soberanía y que su punto más débil es la responsabilidad pública. Llamen mi atención los fascinantes estudios del caso mexicano y de los extremos ideológicos de la nueva izquierda latinoamericana. De igual modo, el tratamiento dado a Ecuador me resulta curioso. De hecho, Levine y Molina no lo incluyen en el análisis alegando no ser mínimamente democrático en el año 2005, sin embargo muchos observadores califican a Venezuela en esos mismos términos. Irónicamente, Levine y Molina se distancian de estudios basados en dicotomías como la de regímenes democráticos y no democráticos, de modo que el excluir al Ecuador resulta contradictorio. El énfasis dado a los ocho países mencionados no es explicado, así como el que no se haya incluido a otras democracias “excepcionales” como Uruguay y Costa Rica, casos de democratización después de una invasión militar (tal es el caso de Panamá) y al Caribe. El capítulo metodológico tampoco provee datos posteriores a 2005 sobre las cinco dimensiones de una

democracia de calidad ni explica por qué se obviaron, pero esto se compensa en parte con los estudios de caso.

Levine y Molina aseguran que la falta de políticas públicas eficaces no quiere decir que la toma de decisiones sobre ellas no haya sido democrática. Sin embargo, ese juicio no parece admitir que las consecuencias de las políticas públicas tienen peso sobre la democracia como forma de gobierno, aun cuando ambos conceptos sean justificadamente distintos. No se vota en un vacío, sino haciendo juicios sobre políticas actuales y/o demandando la implementación de nuevas políticas. Sin ese contexto, la dimensión de respuesta a la voluntad ciudadana no tiene sentido. El problema de la seguridad ciudadana en América Latina presenta una oportunidad para entender mejor estos planteamientos generales¹. Por un lado, la imposición excesiva y arbitraria del orden público que ocurre bajo las políticas actuales de cero tolerancia no sólo resquebraja el estado de derecho que toda democracia debe procurar, sino que debilita la participación ciudadana del mismo modo en que lo hace la violencia criminal: a través de la intimidación. Por otro lado, la falta de políticas efectivas contra el crimen debilita la respuesta a la voluntad ciudadana, resultando en el vigilantismo y la proliferación de servicios privados de seguridad. Si consideramos el modo en que esas decisiones influyen en la percepción ciudadana, se puede apreciar en ambos casos cómo las consecuencias de la toma de decisiones por parte de los gobiernos repercuten en las condiciones mínimas que toda democracia de calidad debe alcanzar.

Levine y Molina mencionan que las definiciones procesales de democracia, sobre las cuales se basa su análisis, “pueden entrar en

1 Adaptado de Ungar, Mark (2009). “Inequality and Citizen Security in Latin America”. En *LASA Forum*, N° 2-3, Vol. 40: 26-29.

dificultades si las motivaciones y los canales institucionales hechos específicos en la definición no están ligados explícitamente con el contexto social que los rodea” (p. 5). Por consiguiente, ellos prestan atención a mecanismos y procedimientos que van más allá de las instituciones formales. No obstante, dos condiciones que dan notoriedad a América Latina, su excluyente estructura social e intratables desigualdades económicas, no reciben la misma importancia que la democracia procesal. Esto, sin embargo, se equilibra con las conclusiones a las que arriban algunos de los estudios de caso, donde esas condiciones juegan un rol en cómo se manifiestan la participación y la respuesta a la voluntad popular. Así, el capítulo sobre Chile concluye, en parte, que la presente mala distribución del ingreso es una de las razones por las cuales la calidad de la democracia en ese país, a pesar de ser alta, no alcanza niveles óptimos. Además, los capítulos dedicados a México y Brasil mencionan que los más pudientes son usualmente los que más participan, añadiéndose las diferencias étnicas, raciales y de género en este último caso. Levine y Molina no se oponen a la eliminación de la pobreza extrema y de las desigualdades, pero en aras de no caer en trampas ideológicas ellos no la consideran necesaria para una democracia de calidad del modo en que sí ven necesario el reforzamiento de los mecanismos existentes de responsabilidad pública. De hecho, ellos aseveran que “las diferencias socioeconómicas no se traducen automáticamente en diferencias en educación, información o recursos políticos” (p. 14) y añaden que los gobiernos pueden implementar políticas que reduzcan las desigualdades políticas *aún en condiciones de desigualdad socioeconómica*. Si esto es así, ¿qué utilidad puede tener el reforzamiento de los mecanismos de responsabilidad pública y el que se fomente la igualdad política si

una buena parte de los ciudadanos no puede aprovecharse de ello debido a desigualdades socioeconómicas? Se trata, pues, de un problema de ciudadanía social y civil incompleta que puede debilitar la ciudadanía política a corto plazo y a la democracia a largo plazo², pero que Levine y Molina ponen de lado.

Hay otros puntos interesantes. Primero, Levine y Molina señalan correctamente que las políticas económicas neoliberales han debilitado la respuesta a la voluntad ciudadana y los incentivos para la participación. Como es sabido, las obligaciones fiscales y macroeconómicas del “consenso de Washington” restringen el campo de acción de los gobiernos y la mentalidad individualista del neoliberalismo atomiza a los ciudadanos al grado de disminuir el capital social. Segundo, el capítulo sobre Brasil arguye que la reelección de Lula en 2006 se debe en gran medida a la acogida de programas como *Bolsa Familia* entre los pobres. La pregunta obligada es si la creación de éste y otros programas en países gobernados por la nueva izquierda obedecen a un deseo genuino de frenar las desigualdades o al de un pragmatismo reeleccionista, o tal vez a ambos.

A mi juicio, la presente obra tiene puntos positivos, pero también algunas críticas. Por un lado, su basamento teórico no ofrece un tratamiento justo a aspectos socioeconómicos y a posibles conexiones entre gobernanza y democracia de calidad y su metodología tiene varias lagunas. Por otro lado, su estructura analítica es efectiva, su teoría sobre democracia procesal es sofisticada y sus estudios de caso son detallados e invitan al lector a conocer el estado actual de la democracia en América Latina. Parte de esa mirada detenida debe incluir mayores discusiones

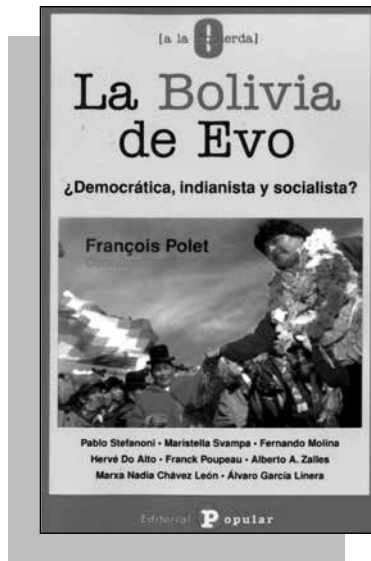
2 Alcántara, Manuel (2005). “Politics and Society in Latin America at the Start of the New Millennium”. En *Social Forces*, N° 4, Vol. 83: 1659-1670.

sobre el rol que la gobernanza y los aspectos socioeconómicos –y no sólo los aspectos procesales– juegan en cerrar la brecha entre la democracia como idea y la democracia en la práctica. Son esas oportunidades para la discusión y la reflexión que brinda este texto lo que lo hacen digno de una audiencia más amplia y de mayor estudio, sobre todo en América Latina.

Luis F. Clemente

Universidad de Ohio, Estados Unidos

172



François Polet (coord.)
**La Bolivia de Evo: ¿democrática,
 indigenista y socialista?**
 Editorial Popular, Madrid, 2010,
 244 págs.

La Bolivia de Evo ¿democrática, indigenista y socialista? nos sumerge en el análisis del proceso de transformación social que este país

latinoamericano comenzó a transitar desde el año 2005 con el ascenso del Movimiento al Socialismo (MAS) al poder. François Polet nos convoca ya en la introducción del texto a pensar los matices de la experiencia boliviana y su carácter “refundador” ligado al rechazo del colonialismo de las multinacionales extranjeras, pero también, a un empeño por terminar con el “colonialismo interno” del Estado boliviano. Para el coordinador de esta obra “descolonizar” implica, en el contexto boliviano, recuperar el horizonte de sentido de la política indigenista; cabe preguntarse sin embargo ¿de qué tipo de indigenismo estamos hablando: un indigenismo de tinte romántico que se plantee el deseo de retorno al pasado, un indigenismo militante que se adscribe en las bases del katarismo¹ o estamos frente a un momento histórico de articulación de un indigenismo novedoso? Y si fuese esto último ¿novedoso en qué sentido?, ¿cuáles serían sus continuidades y rupturas? Los artículos incluidos en esta compilación están cuidadosamente seleccionados logrando abarcar la perspectiva de diferentes actores y sus particularidades históricas y políticas lo que permite perfilar respuestas a estas preguntas.

En el primer artículo, “La ‘indianización’ del nacionalismo o refundación permanente de Bolivia”, Pablo Stefanoni nos invita a pensar el proyecto político de Evo Morales dentro de un marco ideológico de “nacionalismo plebeyo parcialmente etnizado”. En él subyace, en gran medida, una demanda por la concreción de los postulados de la “justicia liberal”, articulados al reconocimiento de herramientas de administración de justicia comunitaria y junto a la promoción de un modelo económico con fuertes elementos de-

1 El katarismo es un movimiento que surge entre los años 70-80 recuperando las ideas indigenistas en Bolivia. Toma su nombre de Túpac Katari, líder indígena, jefe de la última rebelión del siglo XIX.